

Me llamo Andrés Coindre

2. Crecí durante la Revolución.



La toma de la Bastilla, por Jean-Pierre Houël (1789).

El 14 de julio de 1789, la insurrección estalló en París. La Bastilla, una fortaleza símbolo del poder arbitrario del rey, fue asaltada por la multitud. Era el comienzo de la Revolución francesa (1789-1799).

Esta revolución llegó hasta Lyon y alcanzó la cumbre de la barbarie entre 1793 y 1794. Fueron los años de la guillotina, instalada en la plaza Terraux, de donde surgían corrientes de sangre que llegan hasta los ríos de la ciudad.

En la historia de Lyon hay un antes y un después de 1793.

Tenía 6 años. Mi padre y mi madre estaban atentos a lo que pasaba en la ciudad, preocupados por su joven familia. Había que aguantar de la mejor manera posible, con la ayuda de Dios.

Según Bruno Benoit y Roland Saussac, 1793 “es el año terrible de la historia lionesa. Ya nada será igual después de esta fecha, que es a la vez tragedia y liberación. Esta fecha renueva el martirologio del año 177”. (Saussac p. 169).

A pesar de ser todavía muy niño, estaba muy impresionado. Emocionado hasta las lágrimas por el martirio del sacerdote que me había bautizado, el abbé Lernoix. “Su cuerpo fue mutilado, su cabeza clavada en una pica y colgada en los tilos de Bellecour”. (Hermano Jean Roure, p. 13).



Segunda época del Terror: masacres de Lyon, 14 de diciembre de 1793.

Mis padres me tenían siempre bajo su cuidado y todos mis sentidos estaban en alerta. Podría firmar este pasaje de la autobiografía de mi contemporáneo Jean-Marie-Antoine Mioland: “Me parece escuchar todavía el grito que golpeó mis oídos en la calle de la Grand-Côte: “Viva la república”. Era el grito que el populacho profería en la plaza Terraux, con cada cabeza cortada que caía cada día a las cinco de la tarde... Nunca pasábamos por esta plaza donde la guillotina estaba colocada permanentemente”. (Maria G. P. 120+).

¿Cómo, siendo un niño de 5 y 6 años, no quedé marcado por esta violencia que se respiraba en el ambiente? Puede ser que el nacimiento de mi hermanita Marie-Marthe el 13 de enero de 1793, atenuara este clima de terror. Sus lloros y gritos llamaban la atención de su hermano mayor y cubrían otros lamentos más lúgubres. (Cf. Mas, p.16+)

Releyendo mi historia, veo que mi familia trasladó su casa a diferentes lugares: la calle de Santo Domingo, la calle Chalier, la calle de San Carlos y, por fin, la calle de la Poulallerie, donde nació mi hermano Francisco Vicente el 28 de abril de 1799. Cuatro traslados en doce años son demasiados.



Sin duda debidos a las exigencias del negocio de mi padre y al aumento de la pequeña familia.

¿Cuál fue mi educación religiosa? La misma que la de los niños bajo el Terror. En 1792, pocas prácticas religiosas. Cuando había culto, se hacía a escondidas y siempre en lugares diferentes. El abbé Linsolas, el clandestino de la resistencia religiosa en Lyon, prescribía ocultar y destruir los libros sagrados. Mi madre, de forma discreta, guió mis primeros pasos en la fe. Más que nunca, la fe tenía una aureola de misterio.

¿En qué consistió mi educación primaria. Mi padre me enseñó los rudimentos de la lectura, la escritura y el cálculo, como se hacía en los hogares donde alguno de los padres estaba alfabetizado. Esto era poco frecuente antes de la Revolución. Tenemos esta estadística:

En vísperas de la Revolución de 1789, solo el 47% de los hombres y el 27% de las mujeres sabían firmar en el registro de matrimonio (fr.vikidia.org / Histoire de la scolarisation en France).

Después frecuenté la Escuela Central, transformada en Liceo durante el Consulado, de 1798 a 1801. ¡Tres años apasionantes! El golpe de estado del 9 de noviembre de 1799 permitió a los creyentes un respiro, a pesar de que todavía no les fue devuelta toda la libertad. El concordato de 1802 devolvió a la Iglesia la posibilidad de organizarse.

En la calle San Carlos, nuestra casa era vecina del albergue del mismo nombre. Para entrar en la casa o en el albergue había que pasar por la misma puerta y atravesar un patio común. Este albergue era frecuentado, sobre todo, por eclesiásticos que, no cabe duda, fueron un modelo para mí; alguno de ellos me daba clases de latín, quizás vislumbrando algún futuro para mi vida.

Estaba tan apasionado por los estudios que algunos compañeros se ponían celosos y se vengaban a golpes. Pero yo era fuerte y sabía defenderme...

Nota.

La nueva municipalidad, cuyo alcalde era Jean-Jacques Coindre, muy alejado de los ideales jacobinos en el poder, rompe definitivamente con la Convención. El 12 de julio de 1793, la Convención decreta que Lyon está "en estado de rebelión contra la autoridad legítima". El 12 de octubre de 1793, el miembro de la Convención Barère se jacta de su éxito en estos términos: "Lyon hizo la guerra a la libertad, Lyon ya no existe más". Lyon tomó de este modo el nombre de "Villa franca". 1604 personas fueron fusiladas o guillotinas, y varios ricos edificios alrededor de la plaza de Bellecour resultaron destruidos.



La entrada al claustro del palacio Saint-Pierre de Lyon por Ferdinand Bourjot, hacia 1820, pluma y tinta china sobre papel, 10x135 cm.

Durante muchos meses, el Terror se abatió sobre Lyon, aunque las fiestas revolucionarias no movilizaban ni convencían a la traumatizada población. Cuando en Lyon, el 1 de agosto de 1794, se supo la caída de Robespierre, la autoridad basculó hacia el otro polo y se abrió un nuevo ciclo de venganzas violentas.